

7634



Manuel Toussaint

T A

VISIÓN ÍNTIMA DE TASCO

por Gustavo Solís

HAY UN Tasco indígena, trepada en la montaña, cercano a mito, que no se consigue en las guías de turismo. Es el Tasco de los rincones íntimos que evoca leyendas en cada vuelta de sus laberínticas calles; el Tasco de los empedrados con barras de plata, de los juegos maravillosos y de los bellos templos. Este es el Tasco secreto e increíble que Manuel Toussaint y Francisco Díaz de León descubrieron en 1920, cuando amigos artistas —escritor el uno y grabador el otro— decidieron conjugar sus talentos para hacer un libro sobre la legendaria población.

Toussaint era un incansable viajero, buscador eterno de la belleza, y encontró en Tasco un venero inagotable de inspiración. En aquellos años, Tasco era sólo accesible por interminables caminos, entre recorridos infatigablemente por rutas de malas carpas de plata. El escritor comienza su libro describiéndolos: Tasco desde la lejía, visto a la distancia —"ciudad encajonada sobre la herosa basamento de plata, como orgulloso virgen de resaca"—, y nos conduce por vicisitudes y escarpadas hasta llegar a Huamantla, punto desde donde se contempla en todo su esplendor la hermosa Tasco. Allí, en la altura, Tasco aparece como una minúscula pluma en la montaña, y recibe al visitante con el bello espectáculo de la mole rosa del templo y el penoso salpicado con el rojo de los techados. El verde de la vegetación que lo circunda y el azul del cielo, sirven para enmarcar la sorprendente visión. Después de rodear un cerro, se llega de pronto a Tasco, se entra de lleno en sus calles tortuosas: son recios los casi ruinosos del convento de los dominicos, después de dejar atrás el templo de Chetumal, y entonces se vuelcan todas las sensaciones y emociones que provocan la magia de esta ciudad escondida cuyo nombre significa "lugar del juego de pelota".

No podemos hablar de Tasco, sin pensar en don José de la Borda, gamasino generoso que fue el verdadero creador de Tasco. Toussaint nos conduce de la mano por los recovecos de la leyenda y nos da un perfil esbucando de la figura de De la Borda, quien, entre otras cosas, se hizo cargo de la reconstrucción del jobabue templo de Santa Prisca, el más bello monumento religioso de estas latitudes.

Tasco es un documento charriguero de piedra. Cada una de ellas tiene su historia y usda a las demás fueren entre todas las ruinas y las leyendas de Tasco. Los personajes aún marcan vivamente cuando se les menciona, como si quisieran cobrar vida. Cada cosa es una fuente del mito. Humboldt vivió allí y el lugar de su residencia se conserva así como un reliquio.

En un seno íntimo, colapsa, Toussaint nos lleva a recorrer esas calles abocadas de Tasco, que de pronto tax al norte, luego al sur, mercen a la izquierda, siguen a la derecha, surten para el norte, se deslencan fatigadas y acaban en la veta de un cerro. Aquí no existe la línea horizontal. Las pendientes son hasta de cuarenta y cinco grados a red. Tasco tiene una recia personalidad en cuanto a urbanística. Luego, desfilan ante nuestros ojos las imágenes de un Tasco de los vecinos, alegre, provinciano, con sus muchachas domingueras, los mineros recién salidos de los socavones donde está la plaza, los vendedores de "jambes", telas y dafes, que se congregan en la plaza. Nos cuenta la historia de cada templo con un encanto de saber decir las cosas como en poesía. Cuando a tardes, en un silencio de más humildeo transición.

Y así como cada ruina tiene su historia, también cada habitante nos lega la suya. Y Toussaint no se detiene allí: nos a rodear la flora y la fauna del pueblo y la región, y nos ofrece personajes anecdóticos de los zapaleros, los geros, los geros y hasta los pericos de Tasco.

El título del libro revela la intención de Toussaint: Tasco, guía de emociones. Y cuando hubo terminado de escribirlo, allá por el año de 1922, envió a Francisco Díaz de León para que lo ilustrara con grabados en madera. Este artista acompañó a Toussaint a Tasco y juntos recorrieron toda parte de los rincones que integran el latido íntimo de la ciudad.

Tony Díaz de León, ajeno de todo lo que vela, para luego trabajar directamente en la madera. A su regreso a México envió los grabados; pero llegaron apuros y acontecimientos lo obligaron a dejarlos en el olvido. Treinta y ocho años después, el artista terminó los cincuenta grabados que Toussaint le encargó.

Por lo mismo la obra se publicó apenas el año pasado —once años después de la muerte de Manuel Toussaint. El Fondo de Cultura Económica hizo la edición, como un homenaje a los dos artistas, para presentar al libro de nuevo, como una visión de cómo era el Tasco mágico y encantado que ellos descubrieron.

Tasco, con de emoción una obra colapsa, íntima, que confiere un humorismo inspirado, alegre, festivo, con un bello temple y rito. Los dibujos pintados del maestro Díaz de León dentro de las ruinas, trabajados cuidadosamente, nos ofrecen una visión de los templos, iglesias, conventos y palacios del Tasco de aquellos tiempos.

Francisco Díaz de León, en su Tasco, nos testimonia de lo que vieron, sintieron y pensaron al descubrir cada uno de los rincones íntimos de esta ciudad. Allí, en la ruina de un templo, la leyenda que vivió de boca en boca, en el mural de una fuente y en la silueta blanca de sus templos.

AUTORÍA

Solís, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión íntima de Tasco [artículo] Gustavo Solís. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile